

VISIONES UTOPIAS DEL FUTURO

La mitología pagana en parte y la cristiana en su totalidad, respaldados siempre por la ciencia ficción. Los vampiros existen para destruir al hombre, lo que, si pensamos bien, es un desviado modo de afirmar la existencia de los vampiros, quienes además la religión poseen de instrumentos eficaces para vencer luego de dos días batida. Va cambio las arañas gigantes de Wells ya no dependen, al igual que el monstruo del hombre. Son otra realidad de la naturaleza que actúa independientemente para la consecución de sus propios fines. Si está acada la construcción del hombre es simplemente como derivado involuntario del desarrollo de la especie arácnida, como podrían acontecer la destrucción de las moaas. Si se piensa bien esto es simplemente una inversión de lo que hace actualmente la especie humana con respecto a los mamíferos arácnidos, cosa que siempre pareció perfectamente aceptable a la mayoría de la sociedad, desde que Dios dijo: "en los cielos y en la tierra y en todas las aguas del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra y sobre todo reptil que se arrastre sobre la tierra." Pero como un rasgo de la inseguridad contemporánea, ese derecho sobre las restantes criaturas no parece ya respaldado por una ley —y de Dios— y se le considera como simple consecuencia de la fuerza. Más sensata, humildemente, el hombre comprende que el mundo es porque tiene más fuerza que otras especies, y que ellas destruyan a su vez, se refieren lo mismo con el hombre: son los famosos homoncillos diminutos que inmensos gajos caían como a los "los más macabros ejemplos de "ciencia ficción".

La mitología moderna ha generado algo más: una figura máxima, en cuanto a notmas y castigos que define así Arthur Clarke "el mito de las inteligencias inhumanas que pudieran contemplar despectivamente al hombre desde sus alturas y radiante ferozmente y desde una perspectiva un lado sin más malicia que aquella con la cual él mismo pudiera destruir un insecto". Es la unión de lo no humano, de un punto de vista mental, o sea crear horrendos seres tan superiores al hombre como éste es al insecto. En un ejemplo reciente se arrojó hacia adelante con irresistible acomode. Era una espontánea monstruosidad con los ojos brillantes y el cuerpo negro como la noche, con cuatro brazos de color de fuego y agarró con su inmensa fuerza al ser humano". (Van Vogt, "Gigantes"). El mito de las inteligencias inhumanas, moviendo sus espesos filcos colgantes. Algunos tentáculos, demastado corcos en relación con el mundo de los monstruos, median apenas un metro. De cada uno de los ángulos de sus cuerpos romboidales paraban dos sinuosos tentáculos, bastante más largos que las ampolas de éstos, al bñido observó unas enormes ampollas fosforescentes, levemente iluminadas por dentro, que parecían escapar por los tentáculos grandes chapas en forma de estrellas. (Cifreño) Millares y millares de estas criaturas prublan la "ciencia ficción". Son ellas las que llaman al hombre futuro, lo ponen a prueba, lo obligan a retroceder muchas veces. Y el lector de esas descripciones hace su está reflexión de Fowler Wright: "¿cómo se puede ser tan desconocido, que es de todos los miedos el más terrible".

En una revista de ciencia ficción que se publicaba en Buenos Aires, "El mundo de hoy" (Más allá, editorial Abril) un anónimo editorialista dice en el N° 23 (septiembre, 1955): "Desde que el hombre ha hecho guerra a los monstruos, ha tenido miedo. Y el miedo, individual o colectivo, es una de las fuerzas más poderosas de la historia humana. Es una de las almas más grandes de la naturaleza humana, de los componentes básicos de su personalidad. Tiene miedo solo el que posee razón: los animales no tienen miedo, los pájaros sí, y así como los animales científicos es una manifestación característica de este aspecto de la naturaleza humana el control del miedo". El miedo de hecho es el argumento más fuerte de la editorialista, es cierto que muchos relatos del género tienen a exorcizar los mayores peligros de desconocimiento que el mundo de hoy ofrece. Los análisis minuciosos que los hacen visibles, conocidos, y los obligan a ingresar en los moldes permutivos de la ciencia ficción. El lector de esas historias puede interpretar el miedo de esas fuerzas crueles y sobrehumanas, se esfuerza por entender su funcionamiento, o por descubrir el modo de salir de su mundo racional, como paso previo para su venimiento. De esto sabía algo Odiseo, primer viajero de lo desconocido, primer científico del miedo, primer viajador de monstruos. Y a esto se le llamaba, entonces, aventura (★ Odiseo naufrago en ardidés!)

★ Espejo crítico del mundo

Los elementos que le vienen a la "ciencia ficción" de sus oscuros orígenes, debe girar una

propio que le confiere interés superior, y que amplíase destacando para oponerse a conceptos oporiente de que se trata de una literatura "ultra-social" o "nascipista", me refiero al espíritu crítico que anima a los autores de ciencia ficción. La realidad político-social de nuestra época que va de la mano con una esforzada aspiración ética que así a veces no traspasa el lugar común, en sus momentos sencillos acostada a una severa reflexión sobre nuestro destino.

Si se quiere buscar un remedio moderno del Cándido volteriano, o una "quintessencia" de un imparable requisitoria de Los viajes de Gulliver, o una transposición de las Carlas peras, se deberá acudir a esta confusa castaña. Se encontrará abundancia de materiales deleznable —en parte porque no se ha producido la decantación histórica que nos deja los mejores productos en las manos y pierde el resto —pero en la fantasmagoría más alocada se percibirá, de pronto, un mordiente crítico agudizado, una sátira cruda de los errores humanos, una búsqueda terca de la verdad o de la justicia. Como la literatura del siglo XVIII, ésta es también una literatura de ideas, aunque no exclusivamente. Aquella dibujó un flamazo narrativo más sutil, sistemático, para traducir en lo concreto las operaciones más limpias de la razón, y casi solamente de la razón. Esta es una

masa más turbida material, insertando el análisis racional y ético en un todo más complejo, tanto en sus contenidos como en su estructura, a pesar por entero la personalidad del escritor y las inquietudes de su tiempo social.

Conviene recordar que entre Voltaire y nosotros se dio un período de creación artística, sino también las del espíritu, entre ellas la desbordante escuela de Sigmund Freud. En la "ciencia ficción" se halla un mundo de ideas inconsciente y junto a los minuciosos discursos sobre el conocimiento científico, o las concepciones sociales y morales decantadas por la razón, encontramos transposiciones francas de la libido —más aún por la represión sexual de esta literatura—, ingenuos esfuerzos de creación mística y algunos esfuerzos confusos cosmogónicos. Una variación totalizadora rige sus mejores productos, y de ella no está ausente el sentimiento de un necesario compromiso con el resto y sus exigencias.

Si los ejemplos de la "ciencia ficción" han desperdiciado la codicia de los psicoanalistas, también avivaron la curiosidad de los sociólogos, porque en ellos se refleja, como en un espejo, la suma de problemas de una sociedad enfrentada a graves regulaciones. Un hombre que conoce bien estas materias, H. L. Gold, director de la revista *Galaxy Science Fiction*, escribe: "Pocos géneros literarios se han desarrollado tan rápidamente como la ciencia ficción los deseos, las esperanzas, los temores, las inquietudes, las tensiones de una época, definiendo sus límites con máxima exactitud". Es cierto.

La formación de los ideales de vida y de las concepciones del mundo, en una sociedad de masas, depende de muchos factores. Los factores más claros que en el XVIII nos permiten referir a la Enciclopedia de Diderot-D'Alembert, el nuevo espíritu de la época, la razón, el período, la historia, la moda, la vida popular, tienen hoy una influencia pareja o superior a la docencia o al libro culto. La "ciencia ficción" es uno de esos factores que concurren sobre los temas que se plantean en estas novelas: a uno solo, encontraríamos que su mejor formulación es la obra de H. L. Gold, "El mundo que heredamos, la crisis del espíritu: "Nosotros, las civilizaciones, sabemos ahora que somos mortales". En definitiva, la ciencia ficción, como los otros géneros que hereda: la civilización en que hemos nacido parece condenada a extinguirse, a través de los años reventos que vaticinan. Formas y temas de la ciencia ficción. El suicidio colectivo por obra de la bomba atómica, todas las mañanas se suspende sobre nosotros. ¿Que responsabilidad nos cabe con los inventos que nos han traído hasta llegado a este punto? Son las interrogantes de la "ciencia ficción". Pero también ella se interroga sobre la posibilidad de que esta civilización mue-

ra dando a luz otra vez, mejor, y que el hombre vea operarse en una transformación más tardada. La insignia gótheanne sigue orientado a la civilización, aun en el trance agónico: "Mura y transformarse".

★ Utopía y realidad

Ciencia ficción y utopía parecen términos sinónimos. La acción de estos relatos, con pocas excepciones, se ubica en el futuro, o, con una concepción más confusa, en una cuarta dimensión tiempo que permite revolver futuro y pasado pero pagado por ello el duro precio del filisimo fatal. Por este rasgo el nuevo género tuvo otros antaños que incluye nombres de prestigiosos como los de Platón, San Agustín, Thomas Moro. La semejanza, sin embargo, sea es aparente, de ahí que el cotejo resulte altamente ilustrativo.

Si analizamos el futuro que imagina Thomas Moro, para compararlo con el de Frederick Pohl o Fowler Wright, será el primero quien nos resultará más soñador, más filosófico, o incluso más falacioso, y los segundos quienes parecerán más verídicos. La invención de Moro no manifiesta ninguna obligada relación con sus condiciones



La ciencia ficción encara las utopías modernas con un espíritu crítico y una concepción más confusa de la realidad, moral, y provee para un futuro más lejano que el de las utopías clásicas, pero que se refiere a la vida en la tierra, y el fin de su aventura apasionada: la humanidad también es mortal.

político-sociales reales de la época en que vivió y que le condujo al castigo. Deriva en cambio de las utopías clásicas, en cuanto a su concepción de la virtud, y el mundo que nos pinta es la imagen del querer ser y existir de un conjunto ideológico que se vincula con los dominantes de su tiempo. Es, por lo tanto, un género que obliga a "realizarse" por obra de la literatura. Si nos adelantamos un par de siglos, hasta el futuro de las utopías, y repasamos el libro de Bellamy, nos parecerá que la esperanza socializante de algunos pocos hombres de los cuales es intérprete Bellamy plasma en una realidad utópica sus ideales, aunque ya según las contribuciones de la revolución marxista, a sea de una realidad presente que domina la época, son tantas sus cuasas y utilizadas cambian, desde el signo y poniéndolos en la futura sociedad. Estas utopías funcionan como imágenes finalistas en que se consolidan los ideales de algunos individuos, que al descubrirse sociales, y por lo tanto casi como argumentos publicitarios para su acción divulgativa y proselitista. Como el paradigma para los creyentes de una religión. Es lo irreal, lo que sobrevive en su ser; es la recompensa para el ingente sacrificio y esfuerzo que se reclama; es el contrato de la vida que se firma. El que al descubrirse, aun magnética de la posibilidad. Aquí la literatura funciona como lo que da realidad a la irrealidad.

Si pasamos a las utopías de la "ciencia ficción", nos encontramos con un mundo de ideales, pero por lo tanto casi como argumentos publicitarios para su acción divulgativa y proselitista. Como el paradigma para los creyentes de una religión. Es lo irreal, lo que sobrevive en su ser; es la recompensa para el ingente sacrificio y esfuerzo que se reclama; es el contrato de la vida que se firma. El que al descubrirse, aun magnética de la posibilidad. Aquí la literatura funciona como lo que da realidad a la irrealidad.

Si pasamos a las utopías de la "ciencia ficción", nos encontramos con un mundo de ideales, pero por lo tanto casi como argumentos publicitarios para su acción divulgativa y proselitista. Como el paradigma para los creyentes de una religión. Es lo irreal, lo que sobrevive en su ser; es la recompensa para el ingente sacrificio y esfuerzo que se reclama; es el contrato de la vida que se firma. El que al descubrirse, aun magnética de la posibilidad. Aquí la literatura funciona como lo que da realidad a la irrealidad.

En estas visiones proéticas podemos distinguir los temas que elaboran los porveos de los elementos que el hoy les proporciona, dedicándole el mañana por derivación lógica de hechos, estructuras, ideas del presente, y aquellas que se transportan a la ciudad de Dios no sólo por medio millón de años por ejemplo— o seplan a sucesos imprevisibles— los extraterrestres superiores. Estas últimas son los más aconse-

MADURACION DE GALEL GALILEI

equivocales a las viejas utopías y en ellas también se refleja, trasapuesto en imágenes fantásticas, el día de hoy, tanto lo que la razón prevé como en lo que el inconsciente teme e...

El producto resultante, así sea el expuesto en la autenticidad más estricta, está sostenido por un alto contenido de fantasía, que se expresa en un espejo deformante que pone frente a los hombres. Es literatura moral, y no sólo cuando la firma grandes escritores como en el caso de un autor adocenado. Amás extraña en estos libros la sítira a estadistas y políticos de nuestro tiempo, así considerar que la sociedad de nosotros en que vivimos — y que según todos los índices ha de magnificarse en el futuro — disuelve las individualidades dirigentes transformándolas en meras entidades rectoras. De ahí que la crítica vaya al sistema, no al dirigente, con el agregado de un nuevo sentido de la responsabilidad moral que pretiere encerrar en bloques a los de los honores.

★ *Utopía del futuro inmediato*

Este es el título de una gozosa música de Boye donde las trompetas clamorosas con alegría anuncian la llegada de un mundo nuevo. Los siglos del XVII hasta esta fe inocente, una época que simboliza su espera con júbilo. La fe de algunos siglos del XX está puesta a la espera de algún hito que no es sino la continuación de las orientaciones actuales de la sociedad. Lo primero que todos encaran en la realidad humana que ha dado lugar a las utopías de novelas. De los dos ejemplos más famosos, *Moon y esencia* de Huxley y *Las estalindas de la guerra* de Asimov. Ambos parten, seguramente, de un texto de Toyne, que es fríamente estudia cuáles grupos humanos sobrevivirán a la guerra atómica generalizada, definiendo los antecedentes a fines de los años '60 del Canadá y tribus del Africa Central.

Esta altura comienza a preocupar, no la guerra atómica sino la implacable realidad y el arrasamiento de la civilización industrial, sino la situación de los supervivientes. Todos conciben en que habrá una violenta regresión. En el ámbito de la novela *El señor de las moscas* — el más dotado de los jóvenes narradores ingleses — William Golding, muestra simbólicamente la regresión a la implacable realidad, al salvajismo de las tribus primitivas. Lo prueba con un conjunto de niños abandonados en una isla que deben rebajar la civilización, reduciéndose como la raza humana a resistirse por la imposición violenta del medio. Allí se ve hacer a las tribus de cazadores con sus rituales y ceremonias, y Golding escribe sus discusiones fríamente en cada línea que muestra civilización es frágil como un vidrio azul que no vela un fondo amenazante. (Después de la experiencia del nazismo, ¿quién se atreve a rebatirlo?)

Por la guerra atómica ha proveído de una imagen más horrenda: la mutación de los genes que produce monstruos. En las películas como *Wyndham* muestran sociedades en que se han desarrollado la forma más fantástica de la vida humana, más allá de lo que se crea en la forma humana condenando todas a deformación. Es *Mono* y *esencia* es el sacrificio ritual de todos los niños deformes — es decir, cuando se crean monstruos y el ostracismo a la selva rural. En *Las criadas* de Wyndham, *Exley* deriva muy pronto a un problema particular que siempre le ha obsesionado: el pacto entre lo corporal y lo espiritual, entre el animal que es el hombre, y la dignidad humana individual que llamamos alma o esencia. *Wyndham* plantea todo su tema con amplitud y habilidad en la novela *El mundo de los muertos* de algunos hombres que comienzan la vida del progreso contra el fanatismo, segundo por la confianza — indemostrada — en la ciencia y las relaciones favorables a los hombres. En *Los caballos gigantes*, así sobre todo el desarrollo de nuevas y más poderosas condiciones de vida se relaciona con lo que significa la comunicación profunda de los seres humanos y posibilidades de disolver el engaño y la falsedad de la sociedad, creando formas superiores de vida.

Esto corresponde al optimismo característico de John Wyndham, y que se encontrará en *Kramer* y en *El día que los gigantes*. En el curso del desarrollo monstruoso de una especie biológica marítima, en la otra de plantas, por la acción de extractores, opera como la bomba atómica, destruyéndose y creando nuevos casos, sobre todo en el segundo, el esfuerzo por...

SENTENCIA. — La opinión de que el Sol está al centro del mundo e incluso el sistema solar, falsa filosóficamente y formalmente herética, porque está expresamente contradicha por la Santa Escritura.

ABJURACION. — Yo, Galileo Galilei, hijo del difunto Vicente Galilei, florentino, de señalada edad, personalmente presentado al Juicio y arrodillado delante de vuestros, eminentísimos y reverendísimos cardenales de la república de Venecia cristianos, inquisidores generales contra la malicia herética y teniendo delante de los ojos a los santos y sagrados Evangelios a los que toco con mis propias manos, juro que siempre he creído, que creo actualmente y que con la ayuda de Dios, creeré en el futuro todo lo que sostiene, predica, enseña y presenta la Santa Iglesia católica y apostólica romana. Como ese Santo Oficio me habla jurídicamente conjurado a abandonar enteramente la falsa opinión que afirma que el Sol es el centro del mundo y que es inmóvil, que la Tierra no es el centro y que se mueve, y que yo no podía sostener, ni defender, ni enseñar de ninguna manera, en forma oral o escrita, y como después que me fue dicho que la susodicha doctrina era contraria a la Santa Escritura he escrito y hecho imprimir un libro en que trato de esta doctrina condenada y aporro razones de gran eficacia en favor de la doctrina católica, inquisidores generales por todo eso que he sido juzgado gravemente sospechoso de herejía por haber sostenido y defendido que el Sol era el centro del mundo y era inmóvil, y la Tierra no era el centro y se movía.

sivo de la humanidad es subrayado con una fe que sirve para marcar el progreso que no ha ocurrido. Los últimos textos, adios en el futuro, "ciencia ficción", pasando de un desaliento total — "Lovecraft" — a una empuñada fe en la mente humana.

En una dispersada novela de Fredric Brown (*Universo de locos*), el protagonista es proyectado en el futuro y se encuentra en un mundo inmediato se encara como una prolongación de las condiciones actuales de la sociedad, dentro de la cual se vive cada una de las etapas.

En una dispersada novela de Fredric Brown (*Universo de locos*), el protagonista es proyectado en el futuro y se encuentra en un mundo inmediato se encara como una prolongación de las condiciones actuales de la sociedad, dentro de la cual se vive cada una de las etapas.

— ¿Total? ¿Hay monedas de papel? —
— Los Austríacos las estaban falsificando — dijo Betty —, y casi consiguieron quebrantar nuestra economía por medio de grandes cantidades de falsificación del falsificador papel moneda. Descubrieron que la Tierra tenía una economía capitalista y...

— ¿Total? ¿Hay monedas de papel? — preguntó Keith.
— Claro, toda la Tierra. ¿Por qué me pregunta sobre eso? — dijo Keith. — Continúa".

Dentro de un paréntesis Brown liquida uno de los mayores conflictos de nuestro tiempo, y mal, pero necesario, de la cultura moderna. Evidentemente. Claro está que su colega soviético Efrémov le da la réplica, no en un paréntesis, sino con un largo capítulo en un capítulo de su novela. "Mucho más importante para ellos (los extraterrestres) era la historia, llena de contradicciones, del desarrollo de las fuerzas productivas y de la conciencia, los orígenes del arte y de los conocimientos, los orígenes de la lucha espiritual por el verdadero hombre y la auténtica humanidad así como la necesidad de crear nuevos conceptos acerca del mundo y de las relaciones sociales, del deber, de los derechos y la felicidad del hombre. La humanidad había hecho crecer y florecer en todo el planeta, el poderoso árbol de la sociedad comunista".

En incidente, con muchos los agradores que proyectan al futuro nuestra realidad actual, operando sutilmente una intensificación de sus rasgos propios hasta exprimirse su horizonte y ponerle un horizonte, además entre máquinas y a ellas nos hemos habituado. Pero cuando Clifford D. Simak (en *How 2*) nos presenta a un super robot que fabrica una docena de abogados-robots que concurren a la Corte y reivindican el derecho al voto, la caricatura humana es tan poderosa echa de absurdo que donde la mayor codicia es poseer una máquina. Que nuestros hijos vivan absorbidos por la televisión es ya un simple modo de decir que el futuro que se abstruye en Bradbury nos muestra a esos niños llegando hasta el paricidario para conservar su cultura de imágenes que los padres echaban de ver. Es una crítica a la pequeños, ávidos de seriales.

La mayor parte de las ideas de Bradbury,

Por eso, queriendo borrar de los espíritus de vuestras Emociones todo lo que el mundo católico esta grave sospecha concebida con justicia contra mí, con corazón sincero y fe no falladora, abjuro, maldigo y detesto todo lo que he escrito y he escrito en general todo otro error cualquiera o secta contraria a la susodicha santa Iglesia; y juro que en el futuro no diré ni afirmaré de viva voz o por escrito nada que pueda autorizar contra mí semejantes sospechas; y si conociera algún herético o sospechoso de herejía, lo denunciaré a vuestros señores inquisidor o a su representante en el lugar donde me encuentre. Juro además y prometo que ejecute y cumpliré plenamente todas las penitencias que me son impuestas o que me serán impuestas por ese Santo Oficio; que si me llegare a ocurrir de promulcar contra alguna de mis palabras, de mis promesas, reconocimientos y juramentos, de lo que Dios quiera salvaguardar, me someto a todas las penas y suplicios que por los santos cánones y otras constituciones generales y particulares han sido estatuidas y promulgadas contra similares delinquentes. Que yo me ayude a Santo Oficio, juro con Dios con mis propias manos.

Yo, el suscrito Galileo Galilei, he abjurado, jurado, prometido y me he obligado de nuevo a lo anteriormente dicho; en fe de lo cual, con mi propia mano, suscribo el presente documento de mi abjuración, que he escrito en la ciudad de Bolonia en Roma, en el convento de la Minerva, a 22 de junio de 1633. Yo, Galileo Galilei, abjuro como se expresa arriba y firmo con mi propia mano.

Galileo Galilei

teñida de sutil melancolía, aspira a una denuncia del maquinismo y del existismo vulgar en que según él, el mundo actual se prepara a contraponer al futuro una evocación nostálgica del pasado en los húmidos pueblos americanos. Kingsley Amis explica la popularidad de Bradbury — y de otros escritores de la época — como que ignoran todo de la ciencia ficción — atribuyéndola a la baja calidad sentimental de lo que sus novelas ofrecen. En un capítulo de un panorama estricto del género, ocupa un lugar de segundo origen, sin embargo debe realizarse la crítica de la calidad de la escritura, su preocupación moral algo primaria, y su futurismo capaz de introducir en un futuro aspero y cruel una nota de romántica afición. En *El futuro* de Asimov, el futuro se prepara a traspasar, cambiando la fecha, una sociedad que ha triturado la cultura mediante el cine, la radio, la televisión y el sonido.

Por la mayor versión del infierno futuro está en *Los mercedarios del espacio*, la novela de F. Pohl y C. M. Kornbluth. Aquí estamos en la perfección del régimen de futuro que vivimos: el mundo está dominado por las grandes compañías que han extendido su radio de acción a los planetas y dirigen su acción a los gobiernos. No todos son iguales; las hay peores que otras, y la competencia utiliza algunas armas candorosas como el asesinato, la extorsión, la guerra, etc. Cualquiera que trabaja en la sección publicitaria de una de las más dignas compañías, dirige el proyecto Venus, que consiste simplemente en traer a algunos millones de hombres para que se trasladan a ese planeta, donde se sabe que es imposible vivir, pero que será presentado, como el paraíso mismo, a los habitantes de las formas ocultas de la propaganda". El cinismo y la perversión a que se ha llegado rompen los límites de la amplitud de la fantasía. Pero se flexionan un poco encarándose que todos esos recursos ya son empleados hoy con toda naturalidad. Lo único que ha cambiado es el grado de la amplitud de la fantasía. Es poder de las compañías es tan enorme que para los hombres de esa sociedad es impensable venderlas; así como se espera que los gobiernos sean violentamente perseguidos — está puesta en la colonización de otro planeta, justamente de él inhóspito Venus.

La novela de Alfred Bester, "El hombre demolido, puede servir de complemento a la de Pohl y Kornbluth, aunque carece obviamente de la amplitud de los rasgos y de su destreza narrativa. Bester sólo aspira a escribir una política ingenua, y bajo el magisterio de Eusebio se plantea el problema de la guerra y el asesinato perfecto, por motivos de rencor comercial aliado a un complejo edipiano, en una sociedad llena de telefones, donde pareciera que el mundo se abstruye en un futuro proyectario. Al margen de su habilidad para conducir una intriga que termina apelando a los recursos más sencillos, hay un momento de gran crudeza del mundo de los negocios que nos ofrece, la implacable requisitoria contra la sociedad en que vivimos que implica.

En el próximo número "Del cielo baja el buen rey".